



PODER Y DINERO: Coahuila no se recupera del “boquetazo” de Moreira

Víctor Sánchez Baños/

Las finanzas de Coahuila cada día van de mal en peor. Bajo el gobierno de Rubén Moreira, no puede tapar los hoyos presupuestales que dejó su hermano Humberto, durante su gobierno y en lugar de mejorar su desempeño presupuestal continuó debilitándose en 2015, con un déficit operativo que podría mantenerse en 2016.

El nivel de deuda del Estado que dejó Humberto continuó aumentando en 2015, con Rubén. La misma suerte se mantiene en el servicio de deuda y se verá impactado en 2016 por el repago de financiamiento de corto plazo, según datos de calificadoras de deuda como Standard & Poor's, que disminuyó su calificación a esa entidad de estable a negativa.

Por si fuera poco, la perspectiva negativa no es el suelo ya que podrían bajar la calificación de Coahuila en los próximos 6 a 18 meses si el Estado no logra revertir el deterioro de su desempeño presupuestal, el cual podría generar un incremento de pasivos con proveedores o deuda adicional. Sin embargo, esto se ve lejano.

El escenario es pesimista y los analistas estiman que esa entidad refleje déficits después de gasto de capital por encima del 5% de sus ingresos totales en los siguientes dos años, lo que tendría un impacto negativo en el desempeño presupuestal. Su posición de liquidez y nivel de pasivos con proveedores, en su muy alto nivel de deuda, hacen inmanejables sus finanzas.

A todo lo anterior, se observan débil flexibilidad presupuestal y cada vez es más limitada por el recorte prolongado en los gastos de capital con el fin de equilibrar su presupuesto. Así, la entidad tiene una muy débil administración financiera, misma que afronta el desafío de transitar de una política reactiva, de acuerdo a analistas del mercado de deuda, a una institucionalizada con una planeación financiera y de liquidez definidas de mediano a largo plazo.

El desempeño presupuestal de Coahuila se debilitó en los últimos 2 años. En 2015, tuvo un déficit operativo de 1.3% de sus ingresos operativos y, a pesar de los recortes en el gasto de inversión, el déficit después de gastos de capital se ubicó en 4% en relación al total de sus ingresos.

El Estado cubrió parcialmente su déficit fiscal de 2015 con efectivo, pero generó deuda adicional, lo que impactó su endeudamiento directo en un 105% de sus ingresos operativos al cierre del año en comparación con el reportado el año anterior de 100%.

Por otro parte, el refinanciamiento de deuda de 2015 no le proporcionó suficientes ahorros para mejorar su posición fiscal y en su lugar, el Estado dispuso de una línea de liquidez de corto plazo que ahora presiona su perfil de amortizaciones.

A diciembre de 2015, la deuda de Coahuila está formada por un préstamo de corto plazo con la banca comercial con un saldo insoluto de 830 millones de pesos; Fideicomiso Maestro, 36,684 millones, respaldados por el 94.23% del Fondo General de Participaciones y 25% de los ingresos por el impuesto especial sobre producción y servicios; otro crédito por 597 millones contratado a través del Fondo de Apoyo para la Infraestructura y Seguridad con Banobras.

Por si fuera poco, el panorama para ese Estado es pesimista en un escenario de menores transferencias federales y un proceso electoral en 2017, lo que seguramente debilitará sus finanzas. Durante este año la deuda se mantendrá por encima del 105% de sus ingresos operativos y su servicio de deuda rebasaría el 9% de sus ingresos operativos. Lo peor de todo: la deuda total del Estado está sujeta a la volatilidad de tasas de interés que no están totalmente cubiertas y que podrían impactar de manera negativa su presupuesto. Mal renegociada, pues.